

mordimientos, el deseo, lo que hace falta para cumplir el bien que se presenta (1)

1. Hujusmodi gratiæ actualis auxilium necessarium est ad eas omnes exercendas operationes quæ aliquo modo naturæ vires excedunt. *Montagn., De gratia quæst. proæm.*—Quoties bona agimus, dum in nobis et nobiscum est, ut operemur, operatur. *Conc. arausic., xi. c. ix.*—Hac gratia agitur, non solum ut diligenda credamus, verum etiam ut credita diligamus. *S. Aug., Lib. de Grat. Christi, c. xii.*

CAPÍTULO XIX.

NACIMIENTO DEL CRISTIANO; EL BAUTISMO.

SUMARIO.—El agua es la materia del Bautismo.—Lo que es el agua: la madre del mundo, la sangre de la naturaleza.—Palabras de los Padres y de San Pedro.—Tradicion pagana.—El agua es una madre buena y fecunda.—Papí que el agua desempeña en el órden moral.—Honor tributados al agua.—El agua corrompida por el demonio.—Porqué el agua es el elemento del Bautismo.—Pasajes de San Crisóstomo y de Tertuliano.—Falsificacion satánica.—Pruebas de la eficacia sobrenatural del agua del Bautismo.

Conocemos la realidad y excelencia de nuestra generacion divina; pero ¿dónde se verifica esta? Hay en la vida del cristiano una hora solemne entre todas, hora única, hora de gloria y de bendiciones eternas; es la hora del Bautismo. Entonces se opera un milagro más grande que la creacion del cielo y de la tierra: el hijo del hombre se hace hijo de Dios. ¿Qué extraño es, que cuantas veces se renueva este prodigio, las trompetas de la Iglesia militante, las campanas, suenan alegremente para anunciarlo al cielo y á la tierra? ¿Qué extraño es que el mayor rey que ha tenido Francia se firmase, no con el nombre de su familia sino con el del lugar donde habia sido bautizado y se llamase *Luis de Poissy*? ¿Qué extraño es que nuestros padres celebraran anualmente con solemne fiesta que llamaban *Pascua anolina*, el aniversario de su nacimiento divino? No; nada de esto debe extrañarnos. Lo que causa extrañeza y afliccion, es ver que el día más grande de la vida se ha conver-

tido para la mayor parte de los cristianos actuales en un día como otro cualquiera.

Y que en las aguas del Bautismo el hombre se hace hijo de Dios, es una verdad de fé. "El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, dice el Verbo encarnado, no puede entrar en el reino de Dios (1)." Y el santo Concilio de Trento intérprete infalible del Maestro: "La causa instrumental de la santificación es el sacramento del Bautismo (2)." Aquí reaparece con nuevo esplendor la acción creadora del Espíritu Santo y la profunda armonía que Dios ha establecido entre el mundo de la naturaleza y el de la gracia. Y ya que el asunto nos convida, hablemos de estos misterios, que hoy se admiran tan poco y que sin embargo, son tan dignos de admiración.

El agua es la materia del Bautismo. ¿Por qué el agua y no algún otro elemento? Vamos á disipar la duda respondiendo á esta pregunta: ¿Qué es el agua? Entre tantos ramos como se pierden, será esta la ocasión de consagrar uno, aunque corto, á investigar que sea este elemento, el más amigo del hombre, esta bella y benéfica criatura de que hacemos un uso tan frecuente? Ensayemos siquiera por una vez este curioso estudio, que revelándonos la causa de que Dios emplee el agua en la más magnífica de sus obras, nos inspirará nobles pensamientos y nobles sentimientos.

El agua es la madre del mundo y la sangre de la naturaleza. Para definirla así nos autoriza, como después veremos, el más sábio de los geólogos, San Pedro, príncipe de los apóstoles, que habiendo aprendido la geología en la escuela misma del Criador, nadie conoce mejor que él el ori-

1. Joan., III, 3.

2. Justificationis causa instrumentalis item, sacramentum Baptismi; quod est sacramentum fidei, sine qua nulli unquam contigit justificatio. Sess. VI, c. VII et c. IV.

gen de las cosas. Madre del mundo es el agua, si de su seno y de su sustancia salieron cielo y tierra. Pues véase lo que leemos al frente del Génesis: "En el principio crió Dios el cielo y la tierra: y la tierra estaba sin consistencia ni forma, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo."

La materia primitiva, lanzada al espacio por el Verbo Criador, constituía una masa informe en estado líquido. La tierra que era parte integrante de esa masa, estaba en la condición común: agua no condensada, carecía, según la Escritura, de consistencia y de forma determinada.

"Esta materia informe que Dios sacó de la nada, dice San Agustín, se llamó al principio cielo y tierra, y se dijo: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*; no porque aquello fuera ya el cielo y la tierra, sino porque lo había de ser; pues escrito está que el cielo fué hecho. No de otro modo cuando consideramos la semilla de un árbol, decimos que allí están las raíces, el tronco, las ramas, las hojas y los frutos; y no seguramente porque todas estas cosas existan allí formadas, sino porque se han de formar. En el mismo sentido se dijo: *En el principio Dios hizo el cielo y la tierra*, por más que la materia del cielo y de la tierra estuviera todavía en estado de caos. Mas por cuanto de ese caos debían salir ciertamente el cielo y la tierra, por eso la materia misma era llamada ya al cielo ya á la tierra (1)."

Oigamos ahora al Príncipe de los apóstoles: Había ya en su tiempo, como los hay al presente, Renanes y Proudho-nes, Quinets y Strauss, pequeños discípulos del menguado Epicuro, los cuales negaban la creación del mundo, su libre gobierno por la Providencia y su destrucción final. San Pedro replica contra los impostores artificiosos: "Ignoran por su propia voluntad, que primitivamente eran los cielos

1. De Gen., contr. Manich., lib. I, c. VII.

y la tierra teniendo consistencia del agua y por el agua por palabra de Dios (1)." Así el cielo y la tierra con todas las criaturas materiales que encierran han sido formados del agua, á la cual el Verbo Criador le dió, condensándola, una forma concreta y que se mantuviese en estado permanente.

La interpretación que los Padres y comentadores dan á las palabras del Santo apóstol, es invariable. Encontramos en primera línea al Papa San Clemente, discípulo de San Pedro, que asegura haber aprendido lo que dice de la boca de su augusto maestro. "Voy á enseñaros, me decia Pedro, cómo y por quién ha sido hecho el mundo. En el principio Dios hizo el cielo y la tierra como un solo edificio. Dios condensó como un yelo el agua que ocupaba el mundo, la hizo sólida como un cristal: y así se formó el firmamento que envuelve todo el espacio comprendido entre el cielo y la tierra (2)" Está visto; no se trata más que del agua, como materia elementar. Dios la separó en dos partes: la una, reducida al estado concreto, forma la tierra, la otra, suspendida en el vacío, se llama firmamento, y forma en rededor de la tierra, como una coròna de cristales esmaltada de diamantes (3).

Ecumenio se explica como San Clemente. "El cielo y la tierra, dice, han sido hechos del agua. El cielo es agua va-

1. Latet enim eos hoc videntes quod, coeli erant prius et terra de aqua et per quam, consistens Verbo Dei II *Petr.* III, 5 — Aunque esté en singular, la palabra consistens, consolidada, se refiere igualmente al cielo y á la tierra segun la costumbre que tienen los Hebreos, de concordar el adjetivo con el último sustantivo.

2. Repetamus... quomodo vel á quo factus sit mundus... In principio cum fecisset Deus coelum et terram tanquam donum unam... aqua, quae erat intra mundum... quasi gelu concreta et, crys. allo solidata distenditur, et hujusmodi firmamento velut intercluduntur media coeli ac terrae spatia. *Recognit.* lib. I, c. XXVI et XXVII.

3. Véase á *Fabricio* en su Teología del agua, lib. II, c. 1.

porizada ó en estado aeriforme, y la tierra agua solidificada ó en estado concreto (1)." San Agustín no está menos explícito. "Al principio los cielos y la tierra fueron hechos del agua y por el agua. Por lo tanto, no será un absurdo llamar agua á la materia primitiva: porque todo lo que nace en la tierra, sean árboles, ó yerbas ú otros seres semejantes, deben su formación y alimento al agua (2)"

Tal es el parecer de los demás doctores (3); parece que, en nuestro concepto, queda confirmado de una manera brillante por el tercer versículo del Génesis. Y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. ¿Por qué la Escritura no dice: Sobre el cielo y sobre la tierra, ya que acababa de nombrar ambas cosas, y de nombrarlas por separado? ¿No será evidentemente, porque existían en estado de agua, y era el agua el elemento generador del uno y de la otra.

El recuerdo del origen primitivo de los seres materiales no se habia perdido enteramente entre los paganos: habia pasado del Oriente, cuna de la tradición, al Occidente. La primera escuela filosófica de Grecia, la de Thalés, sentaba como principio, que el agua habia dado origen á *todo lo que vemos* (4). Plinio, el más sábio de los naturalistas romanos, escribe: "El agua es la reina de todo; ella conserva la tierra, apaga el fuego, sube á lo alto y se enseñorea del cielo. Al caer, da origen á cuanto produce la tierra. ¡Oh prodigio

1. Sicut coelo et terra ex aqua constitutis... nam aer ex aquarum exhalatione, terra ex eorum concretionem consistit In II *Petr.*, III 5.

2. Coeli erant olim et terra de aqua et per aquam. *De civit Dei*, lib. XX, c. XVIII.—Propterea vero non absurde etiam aqua dicta est ista materia, quia omnia quae in terra nascuntur, sive animalia, sive arbores, vel herbae, et alia similia, ab humore incipiunt formari et nutriri. *De Gen., contr., Manich.*, lib. I, VII.

3. Véase *Corn. á Lap.*, in *Eccles.*, XXIX, 28

4. Aquam principem rebus creandis dixere. *Auson.*, *De Lud., Sapiens.*

de la naturaleza! ¡si se considera cómo nacen las mieses, cómo viven los árboles y las plantas, cómo sube el agua al cielo y cómo cae de allí para dar vida á las yerbas, habra de confesarse que verdaderamente la tierra lo debe todo al agua (1).”

Festo y otros gramáticos paganos dan á la palabra *agua*, una etimología que significa *madre de todo* (2).

Cuando la química esté más adelantada, vendrá no lo dudamos, á añadir la autoridad de sus experimentos á las enseñanzas de la tradicion universal. En vez de los sesenta y tantos cuerpos simples que admite, reconocerá que un solo elemento ha bastado al Criador para formar todo cuanto vemos. Pues este elemento primitivo es el agua. Tal es ya la opinion de una parte del mundo científico (3).

Como el niño sale del seno y de la sustancia de su madre, la creacion material ha salido del agua. Así los cielos y la tierra y todo lo que produce la tierra, son hijos ó nietos del agua: *Ex aqua et per aquam*. ¡Cuán fecunda y admirable madre! ¡Cuán bella y numerosa familia! Si echamos una mirada sobre la inmensa variedad de árboles, vegetales, plantas, yerbas, flores y frutos, no sabremos qué admirar más, si la utilidad de sus bosques y de su follaje,

1. Hoc elementum omnibus imperat. Terras servant aqua, flammas necant, scecant in sublime, et cœlum quoque sibi vindicant. . . . Eadem cadentes omnium terra nascentium causa fiunt, prorsus mirabili natura, si quis velit reputare ut fruges gignantur, arbores fruticesque vivant, in cœlum migrare aquas, animanque etiam herbis vitalem inde deferre: justa confessione, omnes quoque vires aquarum esse beneficia. *Hist. nat.*, Lib. XXXI. c. 1.

2. Aqua, á qua juvatur, vel ut alii, á qua omnia; quia ex aqua cœli, aer, cœteraque omnia creata sunt. *Corn. á Lap.*, in *Joan.*, IV, 9.

3. El agua, llamada en la química *protóxido de hidrógeno*, está compuesta de dos gases indescomponibles, el hidrógeno y el oxígeno, que, con otros, son principios vitales de todo lo que existe.

ó la riqueza de sus colores, ó la gracia de sus formas, ó el olor exquisito de sus perfumes, ó sus propiedades medicinales. Y sin embargo, no es esta la porcion más bella de los hijos del agua. De ella han nacido tambien los animales que llenan la tierra y los peces que pueblan la mar, cuya corpulencia ó pequeñez, cuya forma y estructura, cuyas industrias y medios para el ataque y la defensa, nos asombran igualmente.

Y aun hay una cosa todavía más bella y más brillante. Las aves son hermanas de los peces. Por lo gentil de sus formas, por la gracia de su andar, por el brillo, magnificencia y variedad de su plumaje, y la seguridad de su instinto, y la armonía de sus trinos, estas encantadoras criaturas ofrecen un espectáculo que no nos cansamos de admirar. Más todavía: la obra acabada de la creacion material, nuestro cuerpo, ha salido de la tierra, como á su vez la tierra ha salido del agua. Si, pues, la tierra es nuestra madre, el agua es nuestra abuela. Todos los hombres han nacido de ella: *“In itum vitæ hominis aqua (1).”*

El Criador, que hizo nacer del agua la tierra, quiso que tal hija, cualquiera que fuese su edad, reposara como pequeño niño en el seno de su madre. “Fundó la tierra sobre el agua; super maria fundavit eam,” dijo el Rey profeta (2). El agua le sirve de punto de apoyo, de nodriza y de cuna. En efecto, la conservacion de los seres no es más que su creacion continuada; esto quiere decir, que viven de los mismos elementos de que fueron formados. Si, pues, el agua es el elemento generador de los seres materiales, debe hacer el papel más importante de su conservacion. Pues bien

1. *Hydrogiologia*, sect. 1, c. III, auct. *Marc. Ant. Marsilio Columna, archiep. Salernit.*

2 *Ps. XX* ut, 2.

es un hecho, que el agua entra en todos los alimentos; que es el remedio directo de una multitud de enfermedades, y que sirve de vehículo á la mayor parte de los medicamentos.

Como quiera que en las obras de Dios todo ha sido hecho para instruccion del hombre, San Ambrosio traduce así la leccion que nos dan la tierra y el agua con su íntima é indisoluble union: "Considera, dice, cuán buena madre es el agua que alimenta cuanto cria y de ello no se separa jamás. Y tú, oh hombre, has enseñado el abandono de los hijos por sus padres, las separaciones, los odios, las ofensas; aprende, pues, del agua los íntimos lazos que deben unir á los padres con los hijos. (1)

Aprendamos también, cuán grandes deben ser nuestra humildad y nuestro despego de las criaturas. ¿Qué es nuestro cuerpo? Agua cuajada. ¿Qué son los animales, las plantas, la tierra, los criaturas materiales todas? Agua cuajada. ¿Y por un poco de agua [cuajada hemos de llenarnos de orgullo y perder nuestra alma, hecha á imagen de Dios?

El agua no es solamente la madre del mundo, es también la sangre de la naturaleza. La sangre es necesaria para la vida del universo. En el cuerpo humano, la sangre tiene sus depósitos de donde sale para alimentar todos nuestros miembros, á donde vuelve para renovarse; y otra vez sale para continuar con buen éxito sus indispensables funciones. Lo mismo pasa en el gran cuerpo de la naturaleza. Los mares insondables, las vastas cavidades de las montañas son los depósitos de su sangre. Por un movimiento no interrumpido de idas y venidas, el agua renovándose

1. Quam bona mater sit aqua. considera... disce ergo ab aqua quae sit et parentum filiorum necessitudo. *Hexaem.* lib. V, c. iv.

sin cesar y adquiriendo así sus cualidades nativas, sigue haciendo brotar la vida de la naturaleza en mil y mil variadas producciones, cuya sucesion regular es una de sus más admirables caracteres.

La sabiduría infinita es la que, haciendo salir la sangre de sus depósitos, la divide y dirige por cien y cien canales de diferentes magnitudes, segun las necesidades de cada órgano. La misma sabiduría preside en la naturaleza la distribucion de las aguas. Abre, cuando llega la ocasion, los grandes depósitos: divide su masa y le muestra los canales por donde debe correr para regar, refrescar y mantener en todas partes la vida y la belleza.

Entre estos canales, unos como los rios, son las arterias del gran cuerpo de la naturaleza; otros, como los riachuelos, los arroyos, las fuentes, las infiltraciones subterráneas, son las venas, las fibras, los vasos capilares, por donde penetra el agua hasta las menores particillas de la tierra, como la sangre en las extremidades de nuestros órganos, que más pequeñas son y estén más alejados del centro. La esperiencia acredita que se encuentra agua en todas las partes. Bajo este punto de vista los pozos artesianos han venido como otros muchos descubrimientos, á dar la razon á la teología. ¿Qué sucedería en el caso de que el hombre poseyese una ciencia más completa, ó dispusiera de instrumentos más perfectos?

La precision con que Dios mide la cantidad de sangre que debe entrar en cada vaso, y la rapidez ó lentitud con que debe correr, es tal, que jamás sucede, excepto un caso extraño, ni una obstruccion, ni siquiera una alteracion en el organismo. El mismo Criador se gloria de haber medido y equilibrado las aguas en la naturaleza con el arte más admirable, de tal suerte, que cada parte reciba la can-

tividad conveniente. "El es, nos dice Job, el que pesó las aguas con medida, y prescribió leyes á la lluvia y marcó su camino á las tempestades ruidosas (1)

Pero si el hombre llega á merecer algun grave castigo, entónces se suspende el órden. Como la madre en la familia, se encarga de corregir al hijo culpable, del mismo modo el agua venga al Padre celestial ultrajado. Ora se le da la órden de volver á encerrarse en sus depósitos y dejar que languidezca la tierra con sus producciones, ora la de caer en masas desastrosas que inundan la primera, alteran las segundas y fuerzan al pecador á pedir perdon.

Puede decirse en verdad con un autor pagano: "El agua es el elemento más amigo del hombre; ningun otro nos proporciona tantas ventajas; sin el agua, nada podria nacer, ni conservarse, ni ser acomodado á nuestros usos (2)." Añadamos con Eusebio, que de todos los elementos, el agua es el que parece dar más gloria á los atributos de Dios. Los grandes y pequeños rios que corren sin cesar en tanta abundancia, hacen conocer la magnificencia del Criador. Las fuentes inagotables que noche y dia brotan de profundidades ocultas al ojo humano, muestran la bondad de Dios que las alimenta.

El gran poder del Señor se revela por la inmensa mole de las aguas encerradas en el abismo de los Océanos, y por las audaces olas, que elevándose hasta las nubes, dan miedo á la tierra; pero su orgullo viene á estrellarse contra un grano de arena (3).

1. *Aquas appendit in mensura. Quanto ponebat pluviis l gem et viam procellis sonantibus Job., xxviii, 25 26.*

2. *Nulla ex omnibus rebus tantas habere videtur ad usum rerum necessitates quantas aqua... sine aqua nec corpus animalium nec ulla cibi virtus potest nasci, nec trahi, nec parari. Vitro., lib. VIII, c. iv.*

3. *De Laud. Constant., p. 605*

Tal es el agua en sí misma y en el órden natural. ¿No es justo, pues, que por razon del importante papel con que es honrada; cante la gloria de Dios, y que el hombre, asociándose á su madre, le ayude á pagar el agradecimiento debido? Tanto es así, que el Profeta, en el cántico en que invita á todas las criaturas á ensalzar y glorificar á su autor, despues de dirigirse á los ángeles, gloriosos habitantes del mundo superior, pasa á la creacion inferior y llama inmediatamente al agua, su madre, siempre fecunda. *Benedicite aquæ omnes quæ super caelos sunt Domino.*

De aquí los honores tributados al agua. Hay un hecho poco notado, y sin embargo tanto más digno de notarse, cuanto que es universal. Todos los pueblos civilizados del Oriente y del Occidente, judíos, paganos ó cristianos hicieron consistir una parte de su gloria en adornar las fuentes. Quisieron que su madre, al llegar á ellos, fuese recibida, no en vasos de piedra ó de madera, toscamente trabajados, sino en tazas y pilas de mármol, de bronce, de pórfido, ricamente adornadas de esculturas y bajos relieves. Las aguas no salen por orificios sencillos y sin arte, sino graciosos y variados.

Salen alternativamente del pico de una ave, de la garganta de un leon ó de la boca de cualquier otra criatura animada; y el ruido, dulce ó retumbante que hace al caer, produce un concierto que es, segun la expresion del Profeta, las palmadas de aplauso de las aguas; *Flumina plaudent manu.*

Nadie mejor que los dos grandes pueblos de la antigüedad, los Judíos y los Romanos, comprendió el culto de las aguas. Los acueductos de Salomon eran de una magnificencia increíble y de una longitud y grandeza que parecerian fabulosas, si no estuviesen evidenciadas por pruebas escritas y materiales. Nunca entraron los Césares en Roma con

tanta pompa como las aguas llamadas á embellecer la ciudad eterna. Sobre arcos de triunfo de diez y quince leguas de largo llegaban, cual reinas, las magníficas aguas Paulinas y Virginales, cuya abundancia y prueba hacen todavía de la Roma actual la ciudad de las hermosas fuentes. Nuestros acueductos, escribía Plinio, son las maravillas del mundo: *orbis miracula* (1).

¿Habremos de asombrarnos de que la gran mona de Dios, Satanás, se haya apoderado de esta veneración instintiva hacia las aguas, y la haya hecho ceder en su provecho? Para corromper al hombre y hacer que insulte á Dios por medio de la más bella de sus criaturas, ha puesto empeño en profanar las aguas y las fuentes; las primeras fueron pobladas de una multitud de divinidades impuras; de las segundas ha hecho un espectáculo de lubricidad. Las fuentes hechas otra vez paganas, saliendo de la boca ó de la concha de sirenas, náyades y tritones, es decir, de demonios provocativos, no cantan ya los atributos del Criador, sino las infamias de Satanás, de sus ángeles y su culto (2).

El asombro sube de punto, ó mejor, la ciencia se desarrolla, al considerar el importante papel del agua en el orden moral. ¿Qué elemento ha servido más para las maravillas del Omnipotente? El diluvio, el paso del mar Rojo, la roca de Horeb, el paso del Jordan, el culto mosaico con sus numerosas ceremonias, de que el agua forma casi siempre una parte integrante, ¿no son testigos de que el agua es el elemento preferido por el Criador? Sería largo enumerar las veces que el Verbo encarnado la ha hecho servir para sus misterios y milagros. Citemos un solo hecho. Al principio de su vida pública, quiere manifestar su divinidad con un esplendor irresistible; su primer milagro ha de ser como su

1. Lib. XXXVI. c. xv.

2. Véase *Corn. á Lap., in Zach., xiv, 6; et Cant. iv, 15.*

credencial. ¿Y qué elemento emplea para realizarlo? El agua.

“Cosa notable, dice á este propósito el sábio Fabricio, el Verbo encarnado continúa obrando todos los dias, con un lujo de variedad ante el cual es preciso doblar la rodilla, el cambio del agua en vino de las bodas de Caná. Se necesita apropiarse bien el agua á la virtud de la parra, para que las uvas se llenen, no de agua, sino de un zumo delicioso. ¿Quién podrá contar tantas clases de vinos, tantas especies de otros zumos, de aceites, y de frutos succulentos, en que el agua se cambia al contacto de las virtudes encerradas en las semillas? (1) Si la milagrosa transformación del agua se verifica al contacto de un elemento creado: ¿por qué no ha de poder verificarse á las órdenes inmediatas de Aquel que ha creado el agua y el elemento transformador?

Fra necesario dar á conocer la excelencia natural del agua, demostrando el papel que juega en el mundo físico, para podernos dar cuenta de la elección constante que Dios ha hecho de ella desde el principio; para elemento de las más grandes cosas del mundo moral. Ahora bien, estas antiguas maravillas no eran más que el preludio de otra maravilla mucho mayor. Nos referimos al nacimiento del cristiano, en el cual tiene grande honor el agua. Este honor único, incomparable, inmortal, pone en evidencia una de las armonías más sorprendentes de las obras divinas y constituye una prueba de que el agua es, en efecto, el elemento generador de todas las cosas. Lo veremos en el capítulo siguiente. El agua ha sido, pues, elegida para elemento del Bautismo; y no por encontrarse en todas las partes, sino más bien por ser profundamente misteriosa (2).

1. *Teología del agua.* lib. 1, c. iv

2. Véase acerca de lo que precede y de lo que sigue, nuestro *Tratado del agua bendita en el siglo xix.*